

Rumores Yámbicos

Maru Bernal

REINO DE CORDELIA: MADRID, 2024

88 PÁGS.

Mujeres a contramarea

Por Juan José Prior García

Ya desde el primer verso, Maru Bernal nos hace sentirnos en un mar transitado, recorrido de embarcaciones que, además de palabras, transportan de un lado a otro pequeños regalos valiosos: cantueso, malva, hierbaluisa... Un soplo ligero nos llega desde la antigua Grecia. La navegación es imagen misma de la vida: «Quizá el mar sea el camino». Las mujeres sobreviven a los naufragios, los combates, los diluvios. Y se escriben unas a otras, como sirenas que quisieran seducirnos con sus secretos.

Las *Heroidas* de Ovidio han sido una inspiración durante siglos para toda clase de escritores. La voz directa e íntima del personaje mítico se pone a nuestro alcance. Las heroínas de *Rumores Yámbicos* son también mujeres de carne y hueso. No caen nunca en lo convencional, no son figuras recortadas de un libro; se percibe la vida en ellas, se nota que tienen cuerpo además de

voz, se las ve rodeadas de objetos cotidianos, de materiales con los que afrontan, siempre lúcidas, siempre inquietas, el día a día.

Como ya ocurría en su anterior libro, *No todos volvieron de Troya*, Maru Bernal muestra un hábil manejo de los mitos clásicos que reescribe siempre bajo una luz renovada, alternativa y sugerente. El lector curioso de saber, hoy como hace dos mil años, qué tenían que decirse, por ejemplo, Andrómaca y Helena, no quedará defraudado. Maru Bernal atina, elige bien las palabras, ofrece siempre un toque original; se nota que hay mucho de la autora en lo que cuenta, que en los diálogos entre madres, amantes o hermanas, ella misma se muestra madre, amante, hermana y saca a relucir sus propios discursos íntimos. El tono, sin embargo, sigue manteniendo ese fondo de aire antiguo, de manera que los poemas permanecen alejados y cercanos a la vez, con esa emoción que proporciona el sabernos partícipes de unos hechos antiquísimos, que nos fundaron antes incluso de nacer. Intercambios epistolares que no están pensados para el reproche o la exhibición retórica, sino que expresan más bien un intento de entendimiento mutuo, un primer atisbo también de reconciliación. «No debería ser obscena la victoria», dice, con reproche, la princesa troyana que lo ha perdido todo; pero Helena replica: «no esboqué sonrisa alguna, / la mía fue otra mueca / —horrrisona— / de dolor». En el caso de Antígona e Ismene («yo soy la cobarde, / la obscena, / la tragedia callada»), los idénticos versos finales de sus poemas respectivos, como un estribillo, marcan el vínculo indisoluble que, pese a ocupar cada una el lugar opuesto en la escena, une a las dos hermanas para siempre.

Estas mujeres viven bajo las amenazas que, entonces como hoy, atentan contra su condición: la violencia y el deseo masculinos, la guerra territorial, el sacrificio de los hijos en aras de una ambición o de una estrategia política. Procuran, en lo posible, entenderse entre ellas y reconocerse partidarias de otros valores, mucho más importantes: la continuidad de la vida, el sereno disfrute de una existencia que no necesita más de lo que ya tiene. Por eso Penélope, que se aferra a la solidez del telar o del campo de cultivo, no necesita ya el regreso de Odiseo. Por eso Ifigenia no lanza ningún reproche contra el padre que la sacrifica, sino contra Clitemnestra: «fuiste tú, madre, / la que me soltaste de la mano»... Y así también Yocasta o Pirra, Lesbía, incluso la bíblica Lilith.

Rumores Yámbicos ha merecido el primer premio en el LXI Certamen Internacional de Poesía Amantes de Teruel. La edición de Reino de Cordelia, como es típico de la casa, es tan ligera y manejable como hermosa.

